



REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR:

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES:

D. Enrique G. Moreno.—D. Enrique Olaiz.—D. Eduardo Malvar.—D. Miguel Prieto del Castillo.

COLABORADORES:

AHUMADA (D. M. Enrique).
 ALVAREZ ESPINO (D. Romualdo).
 ALVAREZ SERÉIX (D. Rafael).
 ANGUITA (D. José María).
 ARANDA Y SAN JUAN (D. Manuel).
 ASENSIO (D. José María).
 AYALA (D. Adelardo Lopez de).
 BALAGUER (D. Víctor).
 BORAO (D. Jerónimo).
 BURELL (D. Julio).
 CAÑETE (D. Manuel).
 CASENAVE (D. Federico).
 CASTRO (D. Adolfo de).
 CERVERA BACHILLER (D. Juan).
 CUEVAS (D. M.).

DÍAZ BENZO (D. Antonio).
 FERRER (D. Joaquín).
 FERNANDEZ GUERRA (D. Aureliano).
 FERNANDEZ DE CASTRO (D. José).
 FERNANDEZ GRILLO (D. Antonio).
 FUENTES MALLAPRÉ (D. Eduardo).
 FUENTES MALLAPRÉ (D. Luis).
 GIL (D. Constantino).
 GINER (D. José Luis).
 GONZALEZ DE ATAURI (D.^a Ascens).
 GONZALEZ NOVELLAS (D. Julian).
 GRASI (D.^a Angela).
 GUERRA (D. Lucas).
 HARTZENBUSCH (D. Juan Eugenio).
 LLOMBART (D. Constantino).

MAS Y PRAT (D. Benito).
 MORENO LOPEZ (D. Jacobo).
 PALACIO (D. Manuel del).
 PASTOR ALCART (D. Juan B).
 PEÑARANDA (D. Carlos).
 PEREZ ECHEVARRÍA, (D. Francisco).
 PEREIRA (D. Aureliano J).
 PINA (D. Santos).
 REBOLLEDO (D. Manuel).
 RETES (D. José Luis de).
 SANCHEZ DEL ARCO (D. Domingo).
 SOBRADO (D. Eduardo de).
 TORRES (D. Baltasar).
 TORRIJOS (D. Antonio).
 VELILLA (D. José).

SUMARIO.

Carta del Sr. D. José M. Casenave á D. Manuel Tello Amondareyn.—Catálogo por orden alfabético de todos los personajes que intervienen en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, por D. Javier Soravilla.—BIBLIOGRAFÍA: Juicio crítico sobre varias obras inéditas de Cervantes, sacadas de códices de la Biblioteca Colombina, con nuevas ilustraciones sobre la vida del autor y el *Quijote*, por el excelentísimo é ilustrísimo Sr. D. Adolfo de Castro, individuo correspondiente de las Academias Española y de la Historia, por D. Rafael Guinard de la Rosa.—ALBUM POÉTICO: *A Cervantes*, por el Excmo. Sr. D. Sebastian Herrero obispo de Cuenca.—*Carta de Ultra-tumba, dirigida á Rocinante por el rúcio de Sancho Panza*, por D. Francisco Flores Arenas.—*Nada* (soneto), por don Antonio Torrijos.—*A nuestros colegas*.—*Advertencias*.

Á NUESTROS LECTORES.

Nuestro distinguido amigo y compañero D. José María Casenave nos ha honrado con la siguiente carta.

Si los lazos sagrados del compañerismo no nos obligasen á aceptar el puesto para que se nos indica, nuestra pequeñez exigiría que lo renunciásemos. No lo haremos, sin embargo, porque aunque sin títulos para dirigir una publicación como esta, el Sr. Casenave con su clarísimo talento y esquisito gusto literario, y nuestros compañeros y colaboradores con sus consejos y trabajos eruditos, harán ménos pesada la carga que sobre nuestros débiles hombros recogemos.

Por lo demás, estamos seguros de que nuestros queridos amigos los Sres. García Moreno, Olaiz y Malvar, hoy ausentes, seguirán favoreciéndonos con sus brillantes producciones, y unidos al Sr. Casenave, coadyuvando con su raro desinterés para que sea un hecho la idea del fundador de esta REVISTA, que aspira solamente á ver levantado un monumento á Cervantes en el pueblo que tuvo la dicha de servirle de cuna.

Concluiremos haciendo constar que no fuimos nosotros, sino el Sr. Olaiz, quien dirigió los últimos ocho números de esta REVISTA, por ausencia y encargo del Sr. Casenave. Nosotros le prestamos, sí, con mucho gusto nuestro modesto apoyo.

Hé aquí ahora la carta de nuestro amigo:

«AVILA y Diciembre de 1875.

Sr. D. Manuel Tello Amondareyn.

Mi querido amigo y compañero: Ausente hace tres meses de la corte, debo á V. y á Olaiz un millon de gracias por el celo con que han venido sosteniendo nuestro modesto periódico, y por el interés que han demostrado en su propaganda.

No puedo, amigo mio, porque repugna á mi honrada conciencia literaria, aceptar glorias ajenas; y como mi estancia aquí tiene necesariamente que prolongarse, véome precisado á renunciar la Direccion de nuestra REVISTA, á la que he consagrado los frutos de mi pobre ingenio, y por la que he hecho todo linaje de sacrificios.

Respetando los compromisos que tenemos firmados, á V. corresponde la Direccion, y yo le suego la acepte: títulos sobrados atesora V. para desempeñar ese cargo: acéptelo, pues, que nuestros ilustres colaboradores le ayudarán como lo han hecho hasta aquí.

Aunque las exigencias del servicio y las necesidades de la guerra además, alejan de esa corte á Olaiz, á García Moreno y á mí, y una comision del Gobierno á Malvar, cuente V. con nuestro apoyo y ténganos siempre por sus compañeros.

Yo no deseo más sino que nuestro pensamiento triunfe, que el monumento al Manco insigne de Lepanto sea una verdad, y que los cervantistas españoles continúen viendo en nuestra REVISTA un eco constante de sus grandes y generosas aspiraciones.

Queda de V. afectísimo amigo, Q. B. S. M.

José María Casenave.

Poco habremos de añadir á lo que antecede: seguir las tradiciones del Sr. Casenave; continuar levantando el espíritu público en favor de la idea grande y generosa que hoy agita á todos los admiradores de ese buzo inmortal de los océanos del alma que se llamó Cervantes; confundir en haz estrechísimo las aspiraciones de cuantos rinden culto ferviente á su memoria, para que la idea de erigirle un monumento tome cuerpo de realidad y sea un hecho palpable en el próximo aniversario del natalicio de aquel insigne escritor; discutir su biografía y bibliografía, en que tantos puntos oscuros aparecen aun, á pesar de las discretas ilustraciones de Pellicer, Clemencin, Mayans, Benjumea, Castro, Hartzenbusch, Deuffeld, Dr. Thebussem, Máinez y otros comentaristas del *Quijote*; fundar, en fin, una religion cervantina en esta patria

feliz porque tuvo la dicha de dar al mundo la más grande y peregrina creación del ingenio humano; tales son nuestros propósitos y deseos. Para realizarlos contamos con una voluntad de hierro, con un entusiasmo sin límites, con un desinterés virgen de todo contacto mezquino.

El público, juez severo é imparcial, nos ayudará, de seguro, en esta obra patriótica.

M. Tello Amondareyn.

CATÁLOGO

por orden alfabético de todos los personajes que intervienen en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Tanto se ha escrito, tanto se ha dicho sobre las obras de nuestro inmortal Cervantes, que el que quiera dedicarse á ensalzar ó comentar las dotes de aquel esclarecido varón, se ve imposibilitado de emprender trabajo alguno verdaderamente original, y del cual no se hayan ocupado diferentes autores.

Todas las obras, desde el imperecedero *Quijote* hasta el entremés de ménos mérito, todas han sido comentadas por eruditos escritores, bien para patentizar el indisecable mérito literario de ellos, ó para clavarles, con más ó ménos ensañamiento, los acerados dientes de la crítica.

El trabajo que emprendemos desde el presente número puede juzgarse original hasta cierto punto, pues si bien el Sr. R. Salomón ya dió á conocer en 1850 los personajes que intervienen en la fábula del *Ingenioso Hidalgo*, ni fué tan completa la tarea, ni publicada por el orden con que nosotros la presentamos.

Conceptuamos la presente de gran utilidad para los admiradores de la mejor de obra Cervantes, y mucho más para el escritor que se proponga comentar el *Quijote*: en su consecuencia á ellos dedicamos el presente *Catálogo*, no por su mérito, que es escaso, sino por facilitarles el camino que algún día pudieran emprender al ocuparse de los escritos del célebre complutense.

A.

ALCALDE (El) y el *Escribano* que entraron en el meson donde se hallaba Don Quijote y el don *Alvaro* y que intervinieron en la declaración que, á instancia del primero, rindió el segundo, sobre que él no era el Don Quijote que andaba impreso en una historia intitulada *Segunda parte de Don Quijote*, compuesta por un tal *Avellaneda*, natural de Tordesillas.

ALDONZA LORENZO, ó sea *Dulcinea del Toboso*.

ALFONSO LOPEZ (*El Bachiller*), natural de Alcobendas, uno de los encamisados, y á quien tanto maltrató Don Quijote.

ALTISIDORA.—Doncella de la duquesa, donde tan bien servido fué tan bravo caballero.

ÁLVARO (Don), que, en unión del *Escribano* y el *Alcalde*, intervino en la declaración de que hace mérito la primera nota.

AMA DE DON QUIJOTE.

AMIGOS DE DON ANTONIO MORENO que honraron y trataron al manchego hidalgo como caballero andante.

AMIGOS DE LA MUJER del *Don Antonio* y las demás personas que concurrieron al sarao que hubo en la casa de aquél para honrar al hidalgo y para que todos gustasen de sus nunca vistas locuras.

ANA FÉLIX, hija de *Ricote el Morisco*.

ANDRÉS, criado de *Juan Halduelo*, á quien halló Don Quijote atado á un árbol, siendo víctima de los cintarazos de su amo.

ANTONIO MORENO (Don), caballero y experto amigo de *Roque Guinart* y los que salieron con él á recibir á Don Quijote.

ANTONIO, zagal, compañero de los cabreros que obsequiaron á tan enjuto caballero andante.

ARRIERO RICO DE ARÉVALO (El), que se encontró en la venta donde apalearon á Don Quijote y resultó algo pariente de *Cide Hamete Benengeli*.

ARRIEROS YANCÜESES (Los), que llevaban una manada de hacas gallicianas.

Javier Soravilla.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA. (1)

Varias obras inéditas de Cervantes, sacadas de códices de la Biblioteca Colombina, con nuevas ilustraciones sobre la vida del autor y el *Quijote*, por el excelentísimo é ilustrísimo Sr. D. Adolfo de Castro, individuo correspondiente de las Academias Española y de la Historia. — Madrid. — A. de Cárlos é hijo, editores.

Escribimos las siguientes líneas gratamente conmovidos por la lectura de la estimable obra con cuyo título las encabezamos, obra de un ingenio gaditano, de renombre europeo hace mucho tiempo, y que en medio de las pasiones políticas que nos devoran y de la inquietud que por los destinos de la patria nos asedia, tiene en el alma bastante serenidad para elevarla á las puras regiones del arte, hácia los mundos de la poesía y de la ciencia, cimas sagradas, hoy soli-

(1) Los autores que deseen se haga un juicio crítico de sus obras, se servirán enviarlas á la dirección de este periódico.

tarias, merced á los intereses pasajeros de la política, que atraen á su arena candente, al crítico y al poeta, al filósofo y al sábio.

El Sr. Castro, aunque harto coronado de laureles, sabe que las letras no son en nuestra patria un *modus vivendi*, una ocupacion seria y capaz de llenar todos los instantes de una vida laboriosa; el Sr. Castro sabe que lo que hoy constituye el timbre de una reputacion, el brillo de un nombre, no se adquiere desempolvando preciosos códices, estudiando la materia y el espíritu, pintando la sociedad, la pasion ó la naturaleza, en el drama, la novela ó la oda; nada de eso: Cervántes, á pesar de su génio y quizá á causa de su génio, hubiera entre nosotros muerto en la miseria, que falsamente se le atribuye á no afiliarse en las cofradías políticas que nos dividen: hoy se sube de un salto en el carro de la gloria, y el trampolin que nos convierte en semidioses, es casi siempre ó un periódico vocinglero ó una sublevacion militar medio mejicana, medio genízara ó una columna vertebral inclinada delante de los ídolos de hoy, nécios de mañana.

Pero á los hombres de ciencia, á los hombres de arte, siempre les queda, como compensacion bastante, el consuelo severo de que mientras los tronos y las repúblicas, las aristocracias y las democracias desaparecen en un motin, en un día, el trabajo del sábio, la lira del poeta, el lienzo del pintor, flotan eternamente en las olas de las revoluciones. El rayo que hiere las altas cumbres de la tierra, no hace pestañear al águila, que, símbolo del génio, se cierne en sublime calma sobre las nubes de todas las tempestades.

En manera alguna somos competentes para juzgar de una manera crítica y erudita el eruditísimo trabajo crítico del Sr. Castro; admiramos á Cervántes como la más vasta inteligencia del siglo XVI, vemos en el *Quijote* el más *Universal* de todos los libros, más que la Biblia, porque la Biblia es hebrea antes que nada; más que *La Iliada*, que es pagana y es lectura de héroes; más que *La Divina Comedia*, libro escrito para la meditacion profunda; pero nunca nos hemos dedicado á un análisis sério de la obra maestra, contentándonos con aspirar la flor, sin intentar saber el por qué de su aroma y su matiz, pues pensamos respecto de Cervántes lo que Francisco Porto dice de otro génio: *Fuera necesario ser un segundo Homero para alabar dignamente al primero.*

Nadie con más títulos para esta empresa que el Sr. Castro. Como escritor, por el estudio tenaz que ha hecho de Cervántes, posee la gramá-

tica, el estilo, la manera cervantesca hasta un punto, que nuestros lectores conocen por cierto famoso *Buscapié*, que tanto dió que hacer en la república literaria en España y en el extranjero hace ya muchos años. Como crítico, el señor Castro está en primera línea entre los cervantistas por sus notables trabajos ya conocidos y por los que en el libro que nos ocupa acaba de publicar.

Sus puntos de vista críticos son elevados; mira los objetos sobre que recae su observacion á su luz verdadera, sin preocupaciones ni entusiasmos, más penetrado del espíritu que de la letra, y sacando de esta todo el partido racional sin recurrir á sutilezas que, traídas por los cabellos, confunden en el campo de la ciencia lo apócrifo con lo auténtico; escollo en que van á dar la mayoría de los críticos, especialmente los antiguos, que, desposeídos de las luces que hoy suministran los estudios filosóficos, disertaban mejor, gracias á su incansable laboriosidad, sobre hechos, que sobre ideas.

Así, pues, insigne escritor, inimitable crítico, el Sr. Castro, en su última obra, ha dado pruebas repetidas y brillantes de que es digno de celebrar y de explicar los libros del más alto ingenio de la literatura española.

Ahora concretémonos á nuestro objeto.

Encabeza la presente obra un *Diálogo entre Sillenta y Selenio sobre la vida del campo*, códice de la Biblioteca Colombina, como los demás del mismo libro, escrito notabilísimo, trabajado probablemente en los años que median entre *La Galatea* y el *Quijote*; el estilo y el asunto, por lo ménos, tienen el sabor de la primera de estas obras. Despues del discreteo obligado en la novela pastoril de aquellos tiempos, hay una hermosa y larga descripcion de la vida del campo, llena de perspectivas luminosas, de gratas imágenes, admirable y rica de lenguaje y prueba del intenso amor que Cervántes (como todos los hombres que tienen algo que olvidar y mucho que curar), profesaba á los espectáculos de la naturaleza, virgen de contacto humano.

El Entremés de los Mirones sigue al *Diálogo*; de su argumento dice el Sr. Castro: «La accion pasa en Sevilla.... varios estudiantes habian formado una cofradía, que llamaban de *Los Mirones*, cuyo objeto era de dos en dos recorrer las calles, observar las cosas peregrinas que ocurrían y todas las tardes acudir á casa de un licenciado, su maestro, á referirle cuanto de notable y digno de risa y de estudio habian presenciado.»

Este bellísimo entremés, como los demás incluidos en esta obra, parece más linado que los

conocidos de Cervantes, en los que, si bien abundan situaciones cómicas y felices rasgos, no tienen todos la precision dramática, la accion meditada que brilla en este y especialmente en el entremés de *Doña Justina y Calahorra*. El de los *Mirones* ofrece al lector una série de incidentes delicadísimos, narrados por los mirones; y los personajes que sirven de tema á sus saladas observaciones, las *placeras*, el ciego Briones, la vieja verde, el miron Zorrilla, el fraile *bacini-lla*, son seres reales, verdaderos, tomados al natural de la pintoresca sociedad sevillana del siglo XVI, y solo Cervantes, el artista supremo de la palabra, era capaz en su siglo de dar vida cómica y existencia eterna á los mil tipos y mil escenas, de que el mismo Cervantes, segun la feliz expresion del Sr. Castro, fué *miron* asíduo en sus verdes años.

En confirmacion de la alta paternidad del entremés, el Sr. Castro lo anota con una erudicion asombrosa y amena, confrontando agudamente palabras y frases enteras de las obras de Cervantes con las del inédito entremés, describiendo los puntos de Sevilla en que se verifica la accion, hablando de costumbres curiosas de aquella época, y dando fin con una larga nota de noticias de gran novedad sobre la vida del poeta lirico sevillano D. Juan de Arguijo.

El *Entremés de Doña Justina y Calahorra* está en verso, algunos muy notables y bien trabajados. Ya hemos dicho que á diferencia de los entremeses conocidos de Cervantes, que carecen de interés dramático sosteniéndose solo por el estilo, el de *Doña Justina y Calahorra*, por la fuerza de la trama, por la intencion del conjunto, podia, aun en nuestros tiempos, sufrir sin dificultad y aun con aplauso la prueba decisiva de la representacion. Por esto y porque en los entremeses en verso conocidos, el del *Rufian viudo* y el de la *Eleccion de los Alcaldes*, no encontramos nunca, á no ser en el canto final de músicos, empleado el verso octosilabo, nos inclinábamos por un momento á dudar fuese de Cervantes este delicioso entremés, á no salirnos al encuentro el Sr. Castro con sus discretísimas ilustraciones, y el mismo Cervantes, con su estilo atrevido y genial, cuajado de las piedras preciosas de sus chistes, que acusan en esta joya la mano de tan hábil lapidario.

El *Entremés de Refranes* es una red ingeniosísima de toda la ciencia popular de la vida, expresada en refranes en boca de las *figuras* que forman un argumento sencillísimo, pero erizado de dificultades por la necesidad de introducir en cada frase un refran. En este entremés está de-

lineado el perfil grotesco de Sancho Panza, cuyo afan por refranes es el más notable rasgo de su carácter. Es al mismo tiempo un alarde de las fuerzas de su autor para toda obra de ingenio.

Estos *Entremeses* van precedidos de unas *Noticias* del Sr. Castro sobre los mismos, sobre el códice Colombino, en donde laboriosamente los descubrió sobre la familia de Cervantes en Sevilla, sus armas, el sepulcro del arzobispo de Sevilla D. Juan de Cervantes, investigaciones todas originales del Sr. Castro.

Rafael Guinard de la Rosa.

(Concluirá.)

ALBUM POÉTICO.

A MIGUEL DE CERVANTES. (1)

En vano pulso mi temblante lira
del gran Cervantes al cantar la gloria,
mi musa avergonzada se retira
como ante el oro despreciable escoria.
España, Europa, el mundo todo admira
del guerrero y del sabio la victoria,
y se eclipsan los nombres más brillantes
dó se alza la imágen de Cervantes.

Caballero leal, fué consecuente,
literato, su nombre es el primero,
soldado, peleó como valiente,
tipo fiel del cristiano caballero.
Viéronse en él luchando frente á frente
ciencia profunda y victorioso acero,
y admiradas las célicas matronas
le arrojaron festivas dos coronas.

Duerme en paz, que tu *Elicio* y *Galatea*
y tu *Lauso* te cantan sus amores,
y el mito seductor de *Dulcinea*
viene tu losa á coronar de flores.
Duerme en paz, que *Quijada* allá en su aldea
triunfa de un millar de encantadores...
mas ¡ah! despierta al resonar el canto
que pregonas tus glorias en Lepanto.

¡Lepanto dije! el corazon ufano
salirse quiere de mi ardiente pecho:
nunca ese nombre se pronuncia en vano
que allí venció la causa del derecho.
Allí el mar ofreció al Turco inhumano
en rojas ondas espantoso lecho;
allí, Miguel, tu mano sostenia
tu espada y el rosario de María.

Tus obras inmortales, gran Cervantes,

(1) Esta composicion es debida á la pluma del sábio literato Sr. Herrero, que hoy honra con su ciencia y su virtud la silla episcopal de Cuenca.

llevó la prensa desde polo á polo,
cual celajes que el sol torna brillantes
y en el espacio azul empuja Eolo.
Y ora al *Hidalgo* de la *Mancha* cantes,
ora te inspire con su fuego Apolo,
siempre serás, ¡oh génio sin segundo!
honor de España, admiracion del mundo.

Sebastian Herrero y Espinosa de los Monteros.

Á DON JOSÉ CASENAVE.

SONETO.

NADA.

Empiezo el *primer* verso sin asunto
y el *segundo* sin plan preconcebido,
y habiéndole el *tercero* sucedido
hará que el *cuarto* se presente al punto.
Dudo el *quinto* seguir; y le hallo junto
al *sesto* que le doy por concluido,
y el *séptimo* al buscar, ya muy rendido,
se presenta el *octavo* en su conjunto.
Sigue el *noveno*; salgo de mi aprieto,
y me sorprende el *décimo* de pronto,
acercándome el *once* á la estacada;
al *duodécimo* salto... y mi soneto
contando el verso *trece* bien en tonto,
reza el *catorce* sin decirte *nada*.

Antonio Torrijos.

Valladolid.

CARTA DE ULTRA-TUMBA,

DIRIGIDA Á ROCINANTE POR EL RÚGIO
DE SANCHO PANZA.

Desde estos súcios rincones
donde, pasto de sabuesos,
ni aun pueden servir mis huesos
para hormillas de botones,

Dirijo un rebuzno grato
al que con amor profundo,
vivió conmigo en el mundo
como tres en un zapato.

Por eso que te hable deja
sin cumplimiento; que al fin,
no hay de pollino á rocin
sino un palmo más de oreja.

Y es muy justo que celebre,
cual recuerdo asaz querido,
el de haber ambos comido
paja en un mismo pesebre;

Y si aun gozas de ese sol

que el campo manchego tuesta,
envíame por repuesta
un relincho en sí bemol.

Mas antes de hablar del hombre,
nuestro insigne coronista
que hoy tantos lauros conquista
y tal gloria dió á su nombre,

Quiero que me escuches pio
cosas que oigo aunque no veo,
y á la ciencia y buen deseo,
de un amigo fiel confío.

Desque dejé ya hace años,
al mundo y á Sancho Panza,
siempre escucho en lontananza
rumores y ecos extraños.

Unos parecen ladridos;
otros cual maulllos son
que en discorde diapason
atolondran mis oídos.

Esto oigo en valles y en cerros
y esto en gritos de ira y saña.
Y pregunto yo: ¿en España
no hay más que gatos y perros?

Lo que hoy os digo en conciencia
y de discutir no trato:
quien sea perro ó sea gato
saque allá su consecuencia.

Otra vez llegué á notar
ágría, bronca, desabrida,
en fin, la voz que fué en vida
de mi uso particular.

Y al ver que tanto arreciaba
su eco rudo, dije así:
«Sospecho que tengo allí
más tocayos que pensaba.»

Y puesto que de este punto
ya hemos hablado bastante,
te ruego, ¡oh buen Rocinante!
que me sigas á otro asunto.

Sé por la animal historia
que en ella hay razas y hay fueros,
que hay cuadrúpedos pecheros
y hay bestias de ejecutoria;

Que una rica cobertura

ostentantan en sus hijares,
y otros á los muladares
acarrear la basura.

Tambien el hombre así estima
al docto ó al baladí,
no por lo que vale en sí,
mas por lo que lleva encima;

Y acata el mundo al que huella
tapetes de áurea carroza,
cuando acaso el que así goza
ir debió tirando de ella.

Ejemplo tenemos fiel
en tu dueño y mi señor,
pues siendo de ingenio flor
nunca pasó de *Miguel*.

¡Miguel no más, cuando hoy día
se prodiga tanto y tanto
que no hay quien no lleve al canto,
un don ó una señorita!

¡Un don! sarcasmo cruel
que yo, asno y todo, desprecio.
El que es vil, cobarde ó necio,
sin don lo será y con él.

No hizo falta aquí; que en suma,
si no tuvo un don ni un real,
Cervantes se hizo inmortal
por su esfuerzo y por su pluma.

Abandonado á sí mismo
y sin apoyo en la tierra,
hiciéronle cruda guerra
ignorancia y pedantismo.

Y aun alguien hubo que ciego
ó ya envidioso ó ya zote,
llamó al autor del *Quijote*
por befa: *El ingenio lego*.

Nadie le acudió en sus penas,
y si hubo próceres tales
que algo aliviaron sus males,
no halló entre ellos un Mecenaz.

En su favor confiado
sus nombres libró de olvido.
Los alabó agradecido,
empero no remediado.

Y al obrar así, no vieron
ni aun sospecharon quizás,
que él les daba mucho más
que lo que darle pudieron.

Por eso en desdén profundo
y de ingrata vida en pos,
pudo decir: "Todo á Dios
lo debo; mas nada al mundo."

"Diz fué el siglo en que escribí
fecundo en ilustres nombres;
mas solo encontré allí hombres,
y en ellos miserias ví.

"Los unos me escarnecieron
los otros me despreciaron,
pocos mi ingenio estimaron
y muchos no me entendieron.

"Y puesto que aquella edad
no me quiso comprender,
el fallo de mi valer
dejo á la posteridad."

Y ahora, amigo Rocinante,
á mi muladar me voy,
porque no digas que soy
tras de asno, un asno pedante.

Salud, paz y bienandanza,
tronchos de col y buen grano,
te desea, á fuer de hermano,
el Rucio de Sancho Panza.

Francisco Flores Arenas.

Cádiz.

Á NUESTROS COLEGAS.

La redaccion de esta REVISTA desea y pide el apoyo de todos nuestros colegas para la grande y difícil empresa que su director inició de elevar una estatua en Alcalá de Henares al inmortal autor del *Quijote*. A este efecto, rogó, en carta-circular, á todos los periódicos que se escriben en la hermosa lengua de Cervantes se sirvieran abrir "una suscripcion nacional," donde, desde el más alto magnate, hasta el más humilde labriego, puedan llevar la ofrenda de su entusiasmo hacia el ilustre cautivo de Argel. No hemos recibido hasta ahora contestacion ninguna afirmativa ni negativa. Solo sabemos que *El Cascabel*, *La Crónica de los Cervantistas*, *La Revista de los Tribunales*, *El Cronista de Nueva-York*, *La Iberia*, *El Globo*, el *Diario de Cádiz*, que han ofrecido, en frases que agradecemos infinito, sus columnas para la suscripcion que solicitamos.

Seguramente habrá muchos diarios que habrán seguido y seguirán esa misma patriótica línea de conducta, pero como no han aceptado el cambio con nuestra REVISTA, no hemos podido ver lo que tanto nos interesa.

ADVERTENCIAS.

Las suscripciones por trimestres que empezaron el 1.º de Octubre y debieron terminar el 31 de Diciembre, concluirán en 28 de Febrero. De este modo indemnizamos al público los seis números, correspondientes á la segunda quincena de Noviembre y al último mes del año, que no han podido repartirse.

**

Rogamos á nuestros suscritores, tanto de Madrid como de provincias, se sirvan indicar á esta Administración los números que les falten de nuestra REVISTA, para enviárselos á correo vuelto, y dejarles completas las colecciones. Descuidados de que no puede ser responsable la redacción han dado origen á faltas

que lamentamos, y que en lo sucesivo no se reproducirán.

**

A los suscritores de provincias que nos escriben preguntándonos cómo han de girar el importe de sus abonos, vencidos y corrientes, debemos decirles, que en sellos de franqueo ó en libranzas del Giro Mútuo, certificando la carta que esos valores contenga, y dirigiéndola al «Sr. Administrador de la REVISTA titulada CERVANTES, calle del Desengaño, número 23, cuarto 2.º izquierda, Madrid.»

PROPIETARIOS:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.—D. M. TELLO AMONDAREYN.

Establecimiento tipográfico de EL GLOBO,
dirigido por JOSÉ C. CONDE.
Caños, 1.

CERVANTES,

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

Los productos líquidos de esta Revista se destinan á la construcción de un monumento en ALCALÁ DE HENARES, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varón, gloria y honra de España.

Se publica cuatro veces al mes, y cuenta con la colaboración de los más eminentes literatos.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID, 3 pesetas trimestre.—PROVINCIAS, 3'75 id. id.—ULTRAMAR, 4 pesos semestre.—EXTRANJERO, 3 pesos semestre.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN ESPAÑA.—MADRID, plaza de Matute, núm. 2, librería de T. Sanchiz; Sr. Linares, óptico de S. M., Carretas, 13.

EN PROVINCIAS, en las principales librerías, ó por medio del Giro mútuo en carta al Administrador.

EN ULTRAMAR Y EL EXTRANJERO.—HABANA, librería de la Propaganda Literaria, O'Reilly, 54.—PUERTO-RICO, oficinas del *Boletín Mercantil*.—MÉJICO, Sres. Rosa y Bouret.—BUENOS-AIRES, D. Cipriano Torrejón, calle de Morenos, 213.—PARÍS, E. Derrne Schmitz, librería Española, Rue Monsigny, 15.—LONDRES, F. Hollway, 533, Oxford Estreet.

No se sirve suscripción alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director: la económica al Administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION, Desengaño, 23, 2.º izquierda.—MADRID.